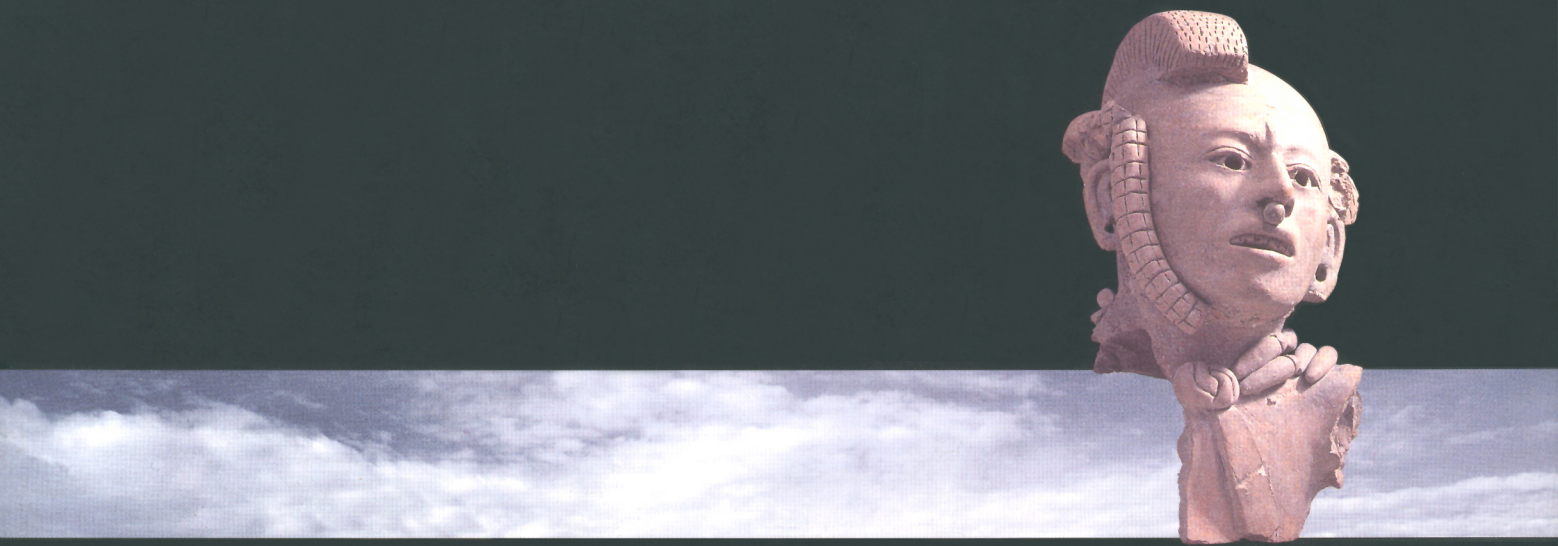

ARQUEOLOGÍA MEXICANA ZAPOTECA Y MIXTECA

# Los hombres de las nubes

# Los hombres de las nubes

## ARQUEOLOGÍA MEXICANA ZAPOTECA Y MIXTECA

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
**BUENOS AIRES, ARGENTINA**
septiembre-octubre,1999

MUSEO DEL CABILDO HISTÓRICO
**CÓRDOBA, ARGENTINA**
noviembre 1999-enero 2000

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
**SANTIAGO DE CHILE**
febrero-marzo 2000

**SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES**

**Rosario Green**
SECRETARIA

**Jorge Alberto Lozoya**
DIRECTOR EJECUTIVO
Instituto Mexicano de Cooperación Internacional

**Jaime G. Figueroa Zamudio**
EMBAJADOR
Embajada de México en Argentina

**Otto Granados Roldán**
EMBAJADOR
Embajada de México en Chile

**Jaime Nualart**
DIRECTOR GENERAL
Cooperación Educativa y Cultural

**Sara Valdés**
DIRECTORA
Cooperación Cultural

**Miguel Díaz Reynoso**
CONSEJERO DE COOPERACIÓN
Embajada de México en Argentina

**Carlos Ortega**
CONSEJERO DE COOPERACIÓN
Embajada de México en Chile

**CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES**

**Rafael Tovar**
PRESIDENTE
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

**María Teresa Franco**
DIRECTORA GENERAL
Instituto Nacional de Antropología e Historia

**Alejandra de la Paz**
COORDINADORA
Asuntos Internacionales, CNCA

**Miguel Ángel Fernández**
COORDINADOR
Nacional de Museos y Exposiciones, INAH

**Julieta Giménez Cacho**
DIRECTORA
Difusión Cultural Internacional, CNCA

**Carlos A. Córdova**
DIRECTOR
Exposiciones Internacionales, INAH

**Manuel Amado Velasco**
CURADOR

Arriba:
Busto de personaje masculino con sartal de caracoles.
Esta pieza es considerada única dentro de la escultura mesoamericana debido a su belleza y realismo.
Arcilla. 28 x 17 cm.
Museo Frissell de Arte Zapoteca / UDLA.

Página siguiente:
Vasija policroma.
Cajete trípode con soportes en forma de cabeza de águila, en el interior se representa un diseño reiterado cuya decoración tiene significados místicos.
Arcilla. 12 x 23 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca, Conaculta / INAH.

La tradicional amistad entre México y los pueblos hermanos de Latinoamérica se ha fortalecido, a través del tiempo, por un constante diálogo cultural que ha enriquecido las relaciones entre los países de la región. El arte, la literatura y el intercambio académico impulsan el largo y fructífero camino que nuestros pueblos recorren juntos.

Ahora México desea significar esta intensa relación con una invaluable muestra de su patrimonio cultural, con la exposición *Los hombres de las nubes. Arqueología mexicana zapoteca y mixteca.*

Estas civilizaciones, que desde el siglo V habitan las regiones más altas del Valle de Oaxaca, conforman uno de los núcleos centrales de las culturas precolombinas mexicanas. Su refinamiento estético, conocimientos científicos y gran espiritualidad les permitieron erigir magníficas ciudades, como Monte Albán y Mitla, así como desarrollar un arte sin par a través de la cerámica, el labrado de la piedra, la orfebrería y las ofrendas a los antepasados, manifestaciones todas incluidas en esta exposición.

Para los mexicanos es motivo de gran orgullo presentar esta muestra, expresión de lo mejor de nuestro acervo artístico, gracias al esfuerzo conjunto de las instituciones gubernamentales y de empresas comprometidas con el crecimiento de los vínculos económicos y comerciales de México con América Latina.

Estoy segura que la fina sensibilidad del público latinoamericano apreciará la importancia y belleza de este evento, que constituye un eslabón más en la generosa cadena de intercambios que une a nuestras naciones.

**Rosario Green**

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

Pectoral sonaja. Representa a un dios murciélago con un rayo en la mano y un atlatl o lanzadardos en la otra. Oro. 5.5 x 4.5 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca. Conaculta / inah.

Entre los numerosos pueblos prehispánicos que, como los olmecas, los aztecas o los mayas, habitaron el territorio de Mesoamérica —extendido desde el occidente mexicano hasta Costa Rica—, ocupan un lugar de gran relevancia el mixteco y el zapoteco, culturas estrechamente vinculadas que se desarrollaron en lo que hoy es el estado de Oaxaca, localizado al sureste de México.

Estos pueblos dieron su esplendor a dos de los principales centros urbanos, religiosos y políticos de entonces: Monte Albán y Mitla. Asimismo, mientras que los zapotecas crearon obras arquitectónicas de gran complejidad, dominaron la técnica del relieve en la cerámica para llevarla a resultados excepcionales y concibieron uno de las más antiguos sistemas de escritura de América, los mixtecas fueron maestros de la metalurgia, la orfebrería y la cerámica policroma; aprovecharon materiales tan diversos como el hueso, el jade y el cristal de roca para dar forma a una estética propia y original, y alcanzaron notables conocimientos en campos como la medicina y la astronomía.

El admirable legado de los mixtecas y zapotecas constituye un motivo de gran orgullo para México, y por ello celebramos hoy esta oportunidad de compartirlo con las naciones hermanas de América del Sur mediante una exposición itinerante. Integrada por una cuidadosa selección de piezas de la calidad y el valor histórico más altos, la muestra *Los hombres de las nubes. Arqueología mexicana mixteca y zapoteca* ofrece una aproximación a las realizaciones de estas culturas en las distintas artes, al tiempo que abre una ruta hacia el conocimiento de su cosmovisión, sus tradiciones, su historia, sus prácticas religiosas y políticas.

Esta exposición es un nuevo resultado de la colaboración entre nuestros países, en el caso de México a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y diversos museos públicos y privados.

Es nuestro mayor deseo que su muestra permita al público apreciar una faceta esencial de la cultura mexicana, y constituya, tal como lo quiere este esfuerzo compartido, un paso hacia una creciente vinculación de las naciones latinoamericanas.

**Rafael Tovar**

PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE MÉXICO

# Oaxaca

axaca es un estado geográficamente diverso, bañado en sus costas . . . .

## UN ARTE SACRO EN ARCILLA, JADE Y ORO

*Martha Carmona Macías*

. . . . . por el Océano Pacífico, está situado a los 17° al norte del Ecuador. El territorio oaxaqueño de la época prehispánica abarcó el actual estado del mismo nombre, se extendió hasta el sur del estado de Puebla y el oriente del estado de Guerrero siguiendo la cuenca del río Atoyac hasta llegar a Acatlán, localizado en zona poblana. Históricamente Oaxaca ha sido una región rica en tradiciones y con una pluralidad de grupos étnicos distribuidos en las diferentes áreas geográficas en que se divide la zona: Etla, Tlacolula y Zimatlán, que reciben el nombre genérico de Valle de Oaxaca o Valles Centrales, la Mixteca Alta, la Mixteca Baja, la Costa, el Itsmo, la Cañada y la Chinantla. En los Valles Centrales se ubican los sitios más conocidos de la arqueología oaxaqueña destacando Monte Albán, Mitla, Lambityeco, Zaachila, Yagul, Dainzú y San José Mogote. Esta zona ha sido el ámbito de los más importantes desarrollos sociales y culturales desde el pasado hasta nuestros días, localizándose aquí desde el Siglo XVI la ciudad de Antequera, hoy Oaxaca, actual capital del estado. La región oaxaqueña, a pesar de su diversidad étnica y lingüística verá sobresalir durante su historia dos grupos culturales dominantes: los zapotecos y los mixtecos. Los primeros se asentaron en los Valles Centrales y el Istmo de Tehuantepec desde 1500 a.C. hasta 1521 d.C., siendo los constructores de la mayor ciudad prehispánica de Oaxaca: Monte Albán. Sin embargo, el apogeo de los zapotecos se desarrolló durante el período Clásico de 200 a 800 años d. C., cuando Monte Albán controlaba los Valles Centrales y tuvo influencia y relaciones con otras urbes mesoamericanas destacándose la ciudad de Teotihuacan, rectora de la región del Altiplano Central en el Valle de México. Los mixtecos prefirieron los escasos valles de la sierra e incluso parte de la región costera. Su zona

Página anterior:
Vasija, fragmento de olla efigie antropomorfa con la representación de un anciano.
Arcilla. 16 x 13 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca
CONACULTA / INAH.

Arriba:
Pectoral antropomorfo representando a Huehueteotl, dios del fuego.
Oro. 6 x 4 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca
CONACULTA / INAH.

Vaso estilizado
de cuerpo compuesto,
con perforación, decorado
con motivos geométricos.
Arcilla. 15 x 14 cm.
Museo de las Culturas
de Oaxaca.
Conaculta / INAH.

de influencia comprendía la parte occidental de Oaxaca, así como los territorios colindantes al oeste y norte, dentro de los actuales estados de Guerrero y Puebla. El área habitada por este grupo se ha subdividido en tres zonas: Mixteca Alta, la más extensa, localizada al centro de la zona, aquí florecieron señoríos importantes como: Tilantongo, Coixtlahuaca y Tlaxiaco; Mixteca Baja, con asentamientos como: Huajuapan y Xochitepec y Mixteca de la Costa donde tuvo su asiento el importante reino de Tututepec. La presencia del hombre en Oaxaca se fecha en 10 000 años antes de Cristo con la evidencia de abundantes campamentos de cazadores recolectores asentados en el valle de Tlacolula y en la Mixteca Alta. Alrededor de 7000 a.C. se inicia la agricultura y para 1500 a.C. surgen las primeras aldeas, iniciándose la fase cultural del Preclásico o Formativo que culmina en 100 a.C. Los especialistas han llamado a los primeros períodos de ocupación con los nombres de los sitios estudiados: Tierras Largas, San José Mogote, Guadalupe y Rosario. Durante estas fases culturales aparece la irrigación, evidencias de lo que serán las primeras deidades, edificios públicos, el calendario, un urbanismo temprano, centros políticos concentradores del poder. Los primeros monumentos con inscripciones jeroglíficas se fechan en 600 d.C., coincidiendo con una organización regional de tipo cacical que constituía múltiples unidades políticas, seguramente rivales entre sí. En 500 a.C. la población se concentra en un nuevo tipo de comunidad política: la ciudad. Monte Albán, fundada en lo alto de tres cerros, se constituirá en la capital zapoteca y dominará el valle desde este momento y hasta 800 después de Cristo. Con el surgimiento de esta metrópoli se inicia la etapa llamada Monte Albán I que abarca los años que comprenden de 500 a 100 a.C., en esta época se inicia la nivelación de la Gran Plaza para poder distribuir los distintos conjuntos arquitectónicos para uso cívico, religioso y habitacional. Uno de los primeros edificios públicos es el llamado edificio "L" que se levanta en la esquina sudoeste de la Gran Plaza, esta estructura es conocida también como *Los Danzantes*

debido a que sus muros tienen colocadas losas de piedra talladas con figuras humanas en bajo relieve. En un principio a estas figuras se les llamó danzantes, nadadores y seres patológicos, por encontrarse desnudas en posiciones peculiares y con los ojos cerrados o abultados. Actualmente estas imágenes han sido identificadas como prisioneros sacrificados, ya que uno de los motivos convencionales de la iconografía mesoamericana es la forma de representar desnudos a los prisioneros. Asociados al edificio "L" aparecieron dos relieves conocidos como Estela 12 y Estela 13 que presentan los textos jeroglíficos más antiguos de la capital zapoteca. Para este momento hay evidencias de una centralización del poder y una fuerte estratificación social. La situación defensiva de Monte Albán fue el factor determinante que atrajo a los primeros pobladores del lugar, así, la ciudad fue creciendo sustentada seguramente por tributos que se obtenían de la sujeción de otras poblaciones, gestándose un estado prístino en una ciudad amurallada. Durante esta época, los alfareros de Monte Albán modelaban en barro de color gris vasijas de formas sensuales y redondeadas, vasos efigies, en los cuales se empieza a vislumbrar la forma de las urnas. En éstos se identifican elementos que nos permiten establecer la iconografía de algunas de las deidades más importantes. Arquitectos y lapidarios dejarán su huella en importantes obras que destacarán los edificios de la ciudad zapoteca. Monte Albán II (100 a.C a 200 d.C.) es considerada una etapa de transición hacía el período Clásico y se caracteriza por la expansión zapoteca mediante la colonización y conquista de numerosos poblados, localizados dentro y fuera del valle, el establecimiento de ciudades de defensa, gran auge constructivo, elegantes ofrendas en las tumbas de los gobernantes y sacerdotes, urbanismo, hermosos palacios, sacerdotes de tiempo completo, sacrificios de animales y humanos y una mayor concentración del poder militar, económico, político y cultural. Durante este período se incrementaron las ideas religiosas y el culto a los antepasados, construyéndose tumbas con nuevos parámetros arquitectónicos,

Lote de nueve cuentas representando cráneos.
Oro. 1.9 x 1.6 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca.
Conaculta / inah.

en su interior se colocaba a los muertos con sus ofrendas. La cerámica de esta época sigue modelándose en barro gris, ahora, con diseños incisos y motivos decorativos logrados por líneas finas, dándose acabado a la pieza con un pulido muy fino. Aparece la policromía y nuevas formas cerámicas serán pintadas, su relación con la zona maya se evidencia en las novedosas vajillas con influencia de este grupo vecino. En Monte Albán II surgen grandes esculturas y vasijas que se modelan con tendencia a lo colosal, las tallas son realistas con una proporción perfecta en todos los detalles, así las facciones de los personajes están siempre magistralmente marcadas. Surgen elegantes recipientes que aluden a cultos acuáticos y de fertilidad, en los cuales se depositan las ofrendas a los dioses. Durante el período Clásico o Monte Albán III (200 a 750 d.C.) los dirigentes zapotecas planearon y diseñaron la magnífica ciudad de Monte Albán que actualmente conocemos: una gran plaza de 300 metros de lado rodeada por plataformas. En las de mayor tamaño se localizan los palacios y templos principales. Es durante esta época que la capital zapoteca se relaciona comercialmente con Teotihuacan notándose la influencia de esta lejana urbe en las artes de los zapotecas, sin embargo, los oaxaqueños desarrollan su peculiar estilo artístico el cual refleja el poderío alcanzado en su monumental y fortificada ciudad, decorada con bellos edificios que ostentan un típico elemento arquitectónico llamado tablero de "escapulario" formado por dos molduras de distinta proyección que produce un grato efecto de claroscuro. Durante la subfase del Clásico tardío o Monte Albán III B-IV la ciudad alcanzó su máxima expansión territorial y debido al declive de Teotihuacan, la influencia y relaciones con ésta cesaron, destacándose en Oaxaca el verdadero estilo zapoteco en el arte. Unidas al gran auge constructivo de Monte Albán, las tumbas se convierten en verdaderas estructuras arquitectónicas, varias de éstas, contienen elaboradas pinturas murales, destacándose la 104 y 105, en cuyos muros se aprecian las representaciones de sacerdotes o deidades, así como elementos simbólicos y

Arriba:
Figura zoomorfa que representa una cabeza de perro con decoración esgrafiada.
Arcilla. 20 x 17.5 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca.
Conaculta / inah.

Página siguiente:
Urna antropomorfa con representación de Cocijo, dios de la lluvia, a quien también se atribuye el flujo de los ríos.
Arcilla. 77 x 55 cm.
Museo Frissell de Arte Zapoteca / udla.

glifos pintados en bellos colores. Entre las manifestaciones más características de la cultura zapoteca están los vasos de arcilla decorados con figuras humanas masculinas, femeninas y de animales que se conocen con el nombre de urnas. Estas se presentan desde la época I, sin embargo entre 350 y 850 d.C. alcanzan su máxima expresión y constituyen un rasgo fundamental de la cultura zapoteca. Se les da el nombre de "urnas funerarias" debido a que la mayoría de ellas se han localizado asociadas a tumbas, adornando sus fachadas, cámaras o antecámaras, pero en ningún caso se han encontrado restos humanos dentro de ellas, ocasionalmente se depositaron objetos menores como navajas de obsidiana y piezas de jade tallado. La mayor parte de las urnas son representaciones de deidades o de sacerdotes ataviados con los atributos de algún dios, se modela al frente y oculta el sencillo recipiente cilíndrico que no recibe mayor atención. Las representaciones de las deidades en las urnas son trabajadas con un cuerpo simplificado, generalmente en posición sedente, contrastando con la gran complejidad que se presenta en los adornos de tocados, bandas, penachos y tiaras en las cabezas de los númenes. Algunas piezas de este tipo, fechadas en los primeros años del Clásico, presentan fuerte influencia teotihuacana, tienden a ser de tamaño pequeño y admirablemente realizadas, conservando un toque de individualidad, es decir, ninguna es copia de otra, todas son por sí mismas creación personal del artista. Posteriormente, a finales del período, el estilo se vuelve más barroco, con gran exuberancia de ropajes y adornos que minimizan la figura humana. En algunos casos llegan a estereotiparse y dar la impresión de similitud. Estas vasijas, estuvieron cubiertas de bella policromía, que en la mayoría de los ejemplares, sólo se ha conservado en mínimos detalles. Los personajes sacros modelados en las urnas siempre están vestidos y enjoyados, invariablemente portan vistosos adornos en la cabeza cargados de glifos y símbolos, sus facciones muy marcadas con nariz aguileña y labios carnosos ejemplifican los rasgos físicos típicos de los zapotecas. En ocasiones el aspecto

Página anterior:
Urna antropomorfa con representación de cocijo, dios de la lluvia.
Arcilla. 26.5 x 19.5 cm.
Museo Frissell de Arte Zapoteca / UDLA.

Arriba:
Vasija plato trípode policromo con soportes en forma de cabeza de águila. Los páneles representan a la serpiente emplumada y a un águila, ambas deidades solares.
Arcilla. 12 x 23 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca.
Conaculta / INAH.

Figura antropomorfa polícroma, tiene un animal en el tocado.
Arcilla. 45 x 22 cm.
Museo Frissell de Arte Zapoteca / udla

humano de la deidad se altera con elementos de composición fantástica, como sería el caso del dios Cocijo que se presenta con una nariz prominente, lengua bífida y ocasionalmente con grandes colmillos. Es mediante estas urnas que conocemos a los principales dioses de los zapotecas: Cocijo, señor del rayo y la tormenta; Piquete Ziña, el dios murciélago que encarna la fertilidad; Coqui Beselao, numen de la región de la muerte; Copijcha, el señor Sol, ente masculino de la fertilidad y la vida; Pitao Cozobi, dios del maíz de los mantenimientos; Nochicahua, diosa de la pesca, protectora de los niños y el tejido; diosa Trece Serpiente, patrona de los mantenimientos; Pitao Picala, dios de los Sueños, el amor y la lujuria; Xipe Totec, dios de la primavera y otros más. En su religión existía una organización sacerdotal a cuya cabeza estaba el sumo sacerdote o Huijatoo, el clero poseía los conocimientos astronómicos, calendáricos y astrológicos que regían los destinos de todos los hombres, así como la escritura jeroglífica con la cual narraban sus hazañas en piedras y libros hechos de pieles, que desafortunadamente sólo conocemos por referencias etnohistóricas. La desintegración de la capital zapoteca ocurre hacía 850-900 d.C. iniciándose el período Postclásico llamado Monte Albán V, caracterizado por el fortalecimiento de otros grupos, principalmente los mixtecos, que ejercen presiones en la urbe. Para este momento, la gran Monte Albán se encontraba prácticamente en ruinas, pero no así su prestigio, ya que se conservó su rango sacralizado, convirtiéndose en una necrópolis. Entre tanto su población urbana se fue integrando a otros centros del área como Zaachila, Lambityeco, Cuilapan y Mitla, que eran poblaciones rivales desde tiempos de la fundación de Monte Albán, pero es hasta este momento que logran su desarrollo y expansión. La caída de Monte Albán creó un vacío de control sociopolítico e inestabilidad en el Valle de Oaxaca, los grupos zapotecos se reunieron en pequeños cacicazgos cuya apremiante misión era combatir a los invasores, principalmente a los mixtecos, quienes fueron ocupando gradualmente áreas en los Valles Centrales. La etapa

Izquierda:
Figura sedente.
Porta yelmo, orejeras tubulares y pulseras.
Arcilla. 37 x 15 cm.
Museo de las Culturas de Oaxaca.
Conaculta / inah

Página siguiente:
Vasija-brasero polícromo antropomorfo, representa el rostro de un joven con tocado.
Arcilla. 30.5 x 31 cm.
Museo Frissell de Arte Zapoteca / udla.

llamada Monte Albán V de 1100 d.C. a la conquista española, se define por el total dominio de los mixtecos, quienes reutilizaron tumbas zapotecas para inhumar a sus caciques. Con este fin, rehabilitaron una sección de la Plataforma Norte de Monte Albán, dejando en ruinas el resto de la ciudad. El ejemplo más notable de este hecho lo constituye la famosa Tumba 7, el sepulcro más conocido de la arqueología oaxaqueña por la extraordinaria calidad y belleza de la ofrenda mortuoria que se encontró depositada dentro de ella, consistente en 214 objetos de jade, turquesa, cristal de roca, ónix, concha, corales y perlas y 121 obras de plata y oro, ejemplos de la más bella y refinada orfebrería del México antiguo, que componían el ajuar funerario de un alto jerarca. Los mixtecos explicaron sus orígenes mediante narraciones registradas en los documentos llamados códices doblados en forma de biombo, elaborados de piel tratada y recubierta por una fina capa de estuco para poder escribir sobre ella la historia de sus dinastías, religión, guerras y hechos históricos de importancia. El período Postclásico se caracterizó por el gran poder del militarismo, siendo los mixtecos un arquetipo de los grupos guerreros de la época, conformaron señoríos por lo general independientes, regidos por el militarismo, así los barrios de cada ciudad y pueblo eran de reclutamiento y sus miembros tenían la obligación de participar en los combates. Uno de los gobernantes guerreros más importante, cuyas hazañas militares se narran frecuentemente en los códices es Ocho Venado – Garra de Jaguar, señor de Tilantongo, Tututepec y varios señoríos más, quien trató de unificar políticamente a los mixtecos. Sin embargo, a pesar de sus gloriosas hazañas y su ingenio político, no logró ese objetivo y terminó sus días sacrificado a los dioses en la ciudad de Cuilapan. Su biografía es un verdadero retrato del poder y la política que se ejercía entre los mixtecos. En el campo artístico podríamos decir que este importante grupo se especializó en producir objetos pequeños, fueron los más grandes orfebres de Mesoamérica, los pintores excelsos de los libros donde narran su historia, los talladores de hermosos diseños pintados sobre huesos, donde describen escenas históricas y mitológicas haciendo

Urna zoomorfa con la representación de una zarigüeya. Viste mastlatl con pectoral circular de jade. Arcilla. 42.5 x 27 cm. Museo de las Culturas de Oaxaca. Conaculta / INAH.

Vaso de alabastro trípode, inconcluso en su interior. 20 x 13 cm. Museo Frissell de Arte Zapoteca / UDLA.

gala de gran maestría e imprimiendo un estilo incomparable. Parte también de su arte se refleja en objetos de madera, mosaicos de concha, jade y turquesa con los que formaban máscaras y discos sacros combinando los diversos materiales con extrema habilidad. En la arquitectura, el estilo mixteca se impuso en la decoración de los muros de edificios, agregando al tablero zapoteco de doble escapulario la decoración de mosaico de piedra, comúnmente formando el diseño de grecas colocadas en distintas direcciones y posiciones compuestas de varias piedrecillas cortadas y ensambladas perfectamente para formar diferentes frisos. Con esto los muros adquieren una movilidad extraordinaria y un efecto de luz y sombra como nunca antes se había visto. Destaca al respecto, la ciudad de Mitla que se caracterizó por la belleza y suntuosidad de su arquitectura. Una de las más finas y delicadas cerámicas de Mesoamérica fue la elaborada por los mixtecos, quienes dominaron magistralmente la policromía y supieron darle un bruñido asombroso. Esta cerámica estaba decorada con gran elegancia, con motivos pintados de grecas escalonadas, plumas preciosas, animales rituales, glifos calendáricos, objetos ceremoniales, deidades, símbolos, flores, nubes y huesos cruzados, elementos semejantes a los que pintaban en sus códices. Estas vajillas de gran exhuberancia de formas y colores, eran utilizadas en los palacios y ceremonias y constituían el ajuar funerario de personajes de alto rango. Los mixtecos fueron los orfebres por excelencia y difundieron su arte por Mesoámerica, trabajaron el oro, plata, cobre y bronce, hicieron gala de su arte, creando con finura las más delicadas joyas, usando técnicas en frío y con calor en el tratamiento de los metales. En la fundición fueron maestros de la técnica que se conoce como "a la cera perdida", realizando por este sistema objetos huecos. La llamada "falsa filigrana" no tuvo igual en su técnica, y asombró aún a joyeros europeos por su exquisitez y arte. Se le designa de esta manera debido a que los delgados hilos se obtienen fundidos en el mismo molde del objeto, y no son agregados a la pieza por medio de soplete como sucede con la filigrana. Los motivos logrados por esta "falsa filigrana" semejan un delicado encaje

Olla zoomorfa con vertedera. Representa un pavo. Onix blanco. 13.5 x 18 cm. Museo Frissell de Arte Zapoteca / UDLA.

Discos con glifo solar. Oro. 2.3 cm diámetro Museo de las Culturas de Oaxaca. Conaculta / INAH.

Incensario representando una pata de murciélago. Arcilla. 15 x 20 cm. Museo Frissell de Arte Zapoteca / udla.

que ornamenta y caracteriza las obras de estos hábiles orfebres. Las representaciones que se lograron en estos bellos objetos metálicos corresponden a divinidades o bien a seres deidificados relacionados con éstas, así el oro, metal divino por ser desecho del sol, se usó para elaborar emblemas de poder que lucían las deidades en los templos, así como gobernantes y sacerdotes de alto rango, quienes se preciaban de ser los únicos dignos de portar el preciado metal, por considerarse representantes legítimos de los dioses en la tierra. Emblemas de diferentes formas se mostraban en anillos, pectorales, colgantes, adornos sublabiales llamados bezotes, orejeras, narigueras, discos lisos o bien repujados y otros más con incrustaciones de mosaico de diversas piedras, placas y adornos para ser cosidos a diferentes prendas, así como cascabeles de formas diversas, laminillas recortadas de múltiples formas y diversos tipos de cuentas para ser ensartadas en armónicas secuencias y formar collares y pulseras, en algunos sartales se sustituyó la clásica cuenta esférica por otras formas que evocan caracolillos, carapachos, molares, incisivos, calabazas y representaciones de cabezas de guerreros y animales deidificados: ranas, cánidos, jaguares, ocelotes, águilas, faisanes y mariposas. A la plata se la relacionaba con la luna, siendo sagrados los objetos trabajados con ésta. Cuando se le presentaba en una misma obra con el oro, se imprimía un profundo simbolismo de dualidad a la pieza lograda, arte que llamamos orfebrería bimetálica y que asombró por su perfección a conquistadores y cronistas, quienes narran en diferentes obras escritas la exquisita experiencia que tuvieron al contemplar la perfección de este trabajo en particular y de las técnicas de orfebrería en general. Los mixtecos fueron los maestros en el trabajo de los metales. Su arte y estilo pronto se difundieron por toda Mesoamérica, de esta manera un grupo eminentemente guerrero, dominó ámbitos culturales en regiones que no conquistó con la fuerza de las armas sino con las suaves, pero firmes tramas del arte manifestado en su cerámica, sus bellos libros pintados, su preciosismo en las tallas y su poder sobre los metales sagrados.

Urna femenina con yelmo de jaguar, ornamentada con plumas y una trenza con flores intercaladas. Sentada sobre un sitial o trono con glifo de lugar. Arcilla. 53 x 27 cm. Museo de Sitio de Monte Albán. Conaculta / inah.

Sahumerio calado con decoración geométrica al negativo. Arcilla. 13 x 26 cm. Museo de las Culturas de Oaxaca. Conaculta / inah.

# Lista de obra

## Museo de las Culturas de Oaxaca
**CONACULTA / INAH**

Urna antropomorfa femenina representando a un personaje ricamente ataviado.
Inv. 10-104405.
Arcilla.
19.5 x 15 cm.

Urna antropomorfa con la representación del dios Cocijo con tocado de mazorcas y otras plantas.
Inv. 10-104347.
Arcilla.
39 x 36.3 cm.

Elemento arquitectónico con decoración en relieve. Representa a un personaje de perfil.
Inv. 10-140357.
Piedra.
14.5 x 62 cm.

Fragmento de elemento arquitectónico. Representa a dos personajes de perfil con tocado y decoración antropomorfa.
Inv. 10-140358.
Estuco.
43 x 39.9 cm.

Lápida genealógica donde se aprecian tres páneles que narran la historia de un personaje.
Inv. 10-104365.
Piedra.
101 x 61.5 cm.

Urna que representa un tlaloque. Tiene en la mano una nube sumamente estilizada, se encuentra tres veces en el tocado y como pectoral. Lleva una olla en la otra mano. En la mitología náhuati era la que servía a los tlaloques, o sea las nubes, para verter el agua sobre las sementeras.
Inv. 10-104309.
Arcilla.
42 x 22 cm.

Urna antropomorfa del viejo dios del fuego con la representación del dios 2 tigre. Sostiene con las manos un recipiente.
Inv. 10-104322.
Arcilla.
32.5 x 25.5 .

Figura zoomorfa que representa una cabeza de perro con decoración esgrafiada.
Inv. 10-104593.
Arcilla.
20 x 17.5 cm.

Urna zoomorfa con la representación de una zarigüeya. Decoración al pastillaje. Viste mastlatl con pectoral circular de jade.
Inv. 10-104324.
Arcilla.
42.5 x 27 cm.

Figura sedente. Porta yelmo, orejeras tubulares y pulseras.
Inv. 10-361232.
Arcilla.
37 x 15 cm.

Pectoral sonaja. Representa a un dios murciélago con un rayo en la mano y un atlatl o lanzadardos en la otra.
Inv. 10-105430.
Oro.
5.5 x 4.5 cm.

Pectoral antropomorfo representando a Huehueteotl, dios del fuego.
Inv. 10-105429.
Oro.
6 x 4 cm.

Lote de nueve cuentas, representando cráneos.
Inv. 10-105434.
Oro.
1.9 x 1.6 cm.

Par de orejeras en forma de carrete.
Inv. 10-105428.
Oro.
1.3 x 3.9 cm.

Collar con 36 cuentas de oro.
Inv. 10-105427.
Oro.
38 x 1.9 cm.

Discos con glifo solar. Lote de dos.
Inv. 10-105431, 1/1 y 2/2.
Oro.
2.3 cm diámetro.

Cuchillo ceremonial.
Inv. 10-104587.
Obsidiana.
44 x 5 cm.

Vasija, fragmento de olla efigie antropomorfa con la representación de un anciano.
Inv. 10-104429.
Arcilla.
16 x 13 cm.

Figura antropomorfa masculina. Representa un tameme.
Inv. 10-104420.
Arcilla.
13 x 9 cm.

Vasija-jarro policroma con asa vertedera y decoración tipo códice. Muestra una cabeza de ave o reptil estilizado de perfil.
Inv. 10-104338.
Arcilla.
24.5 x 22.5 cm.

Vasija plato trípode policromo con soportes en forma de águila. Los páneles representan a la serpiente emplumada y a un águila, ambas deidades solares.
Inv. 10-360649.
Arcilla.
13.7 x 16.5 cm.

Vasija policroma. Cajete trípode con soportes en forma de cabeza de águila, en el interior se representa un diseño reiterado cuya decoración tiene significados místicos.
Inv. 10-360647.
Arcilla.
12 x 23 cm.

Representación de deidad. Jaguar.
Inv. 10-360660.
Arcilla.
13.5 x 11.5 cm.

Vasija compuesta con personaje de prominente nariz que lleva en las manos un recipiente en forma de jícara.
Inv. 10-140177.
Arcilla.
22 x 10 cm.

Brasero antropomorfo estilizado con decoración en pigmento rojo y verde.
Inv. 10-104243.
Arcilla.
12 x 16 cm.

Vaso estilizado de cuerpo compuesto, con perforación, decorado con motivos geométricos.
Inv. 10-104488.
Arcilla.
15 x 14 cm.

Vasija trípode, fondo plano. Decoración simbólica y geométrica policroma.
Inv. 10-163714.
Arcilla.
12 x 22.5 cm.

Vasija con base plana, cuerpo curvo ligeramente convergente con borde redondeado. Decoración policroma con motivos geométricos.
Inv. 10-104541.
Arcilla.
12 x 15.5 cm.

Jarra con base plana, cuerpo curvo convergente y asa longitudinal con vertedera abierta.
Decoración bicroma simbólica.
Inv. 10-104214.
Arcilla.
24.5 x 15.5 cm.

Cabeza antropomorfa que representa la dualidad vida-muerte.
Inv. 10-360753.
Piedra arenisca.
18.5 x 20 cm.

Sahumerio calado con decoración geométrica al negativo.
Inv. 10-104421.
Arcilla.
13 x 26 cm.

Jamba de tumba.
Inv. 10-104353 1/1.
Piedra caliza.
108 x 52 cm.

Jamba de tumba.
Inv. 10-104353 2/2.
Piedra caliza.
108 x 52 cm.

Almena que presenta glifo del año, tablero, trapecio y ángulo. Tablero decorado con tres chalchihuites.
Inv. 10-104715.
Arcilla.
46 x 72 cm.

Vaso de alabastro.
Inv. 10-361267.
Alabastro.
18 x 12 cm.

## Museo de Sitio de Monte Albán
**CONACULTA / INAH**

Urna femenina con yelmo de jaguar, ornamentada con plumas y una trenza con flores intercaladas.
Tiene nariguera, collar de cuentas, ataviada con quechquemetl o huipil corto y falda. Sentada sobre un sitial o trono con glifo de lugar.
Inv. 10-604184.
Arcilla.
53 x 27 cm.

Urna antropomorfa con yelmo y capa.
Inv. 10-604185.
Arcilla.
9.5 x 18 cm.

Placa o dosal de cerámica con numerales, glifos y elementos decorativos cubierta con pintura roja.
Inv. 10-604186.
Arcilla.
46 x 41 cm.

Vaso efigie con mujer de tocado trenzado.
Inv. 10-604187.
Arcilla.
26 x 15 cm.

Urna con personaje de Cocijo que se compone de tapa y caja.
Inv. 10-604188.
Arcilla.
50 x 35 cm.

## Museo Frissell de Arte Zapoteca
**Universidad de las Américas**

Botellón antropomorfo con máscara bucal serpentina y gran lengua bífida. Cuerpo inciso con motivos geométricos, representa al dios zapoteco de la lluvia.
Vestigios de pintura roja.
Inv. 2889.
Arcilla.
19 x 10 cm.

Urna zoomorfa con la representación de un jaguar.
Inv. 3006.
Arcilla.
40 x 37 cm.

Vasija-brasero policromo antropomorfo, representa el rostro de un joven con tocado.
Inv. 3314.
Arcilla.
30.5 x 31 cm.

Ladrillo con figura de jaguar, restaurado con estuco.
Inv. 3317.
Arcilla.
24 x 63 cm.

Ladrillo con figura de jaguar restaurado con estuco.
Inv. 3338.
Arcilla.
24 x 61 cm.

Urna del dios murciélago.
Inv. 3160.
Arcilla.
41 x 29 cm.

Urna con glifo 2L, representación de murciélago en el tocado.
Inv. 3292.
Arcilla.
24 x 61 cm.

Urna del dios joven con Cocijo en el tocado.
Inv. 3359.
Arcilla.
59 x 43 cm.

Olla zoomorfa con vertedera. Representa un pavo.
Inv. 772.
Onix blanco.
13.5 x 18 cm.

Figura antropomorfa policroma, tiene un animal en el tocado.
Inv. 3256
Arcilla
45 cm x 22 cm.

Urna antropomorfa con representación de Cocijo, dios de la lluvia, a quien también se atribuye el flujo de los ríos.
Inv. 3313.
Arcilla.
77 x 55 cm.

Urna del dios del glifo L con bolsa de copal.
Inv. 3210.
Arcilla.
55 x 40 cm.

Urna antropomorfa con representación de Cocijo, dios de la lluvia.
Inv. 2770.
Arcilla.
26.5 x 19.5 cm.

Urna con glifo y tocado de jaguar.
Inv. 3880.
Arcilla.
46 x 25 cm.

Urna antropomorfa con máscara bucal y tocado de jaguar. Policroma.
Inv. 4933.
Arcilla.
32 x 21 cm.

Urna de músico con tocado y caparazón de tortuga.
Inv. 3203.
Arcilla.
45 x 22 cm.

Incensario representando una pata de murciélago.
Inv. 3176.
Arcilla.
15 x 20 cm.

Vasija policroma del dios viejo con tocado de jaguar.
Inv. 2605.
Arcilla.
28 x 20 cm.

Vaso trípode, inconcluso en su interior.
Inv. 2888.
Alabastro.
20 x 13 cm.

Busto de personaje masculino, con sartal de caracoles.
Inv. 3201.
Arcilla.
28 x 17 cm.

IMAGENES EN SOLAPAS: Fragmentos de ladrillos con figuras de jaguar. Arcilla. 24X63 y 24X61 cm. Museo Frissell.
IMAGENES EN SOLAPAS INTERIORES: Vistas de la ciudad de Monte Albán, Oaxaca.

# Los hombres de las nubes

SRE
Secretaría de Relaciones Exteriores

Instituto Mexicano de Cooperación Internacional

CONACULTA · INAH

MNBA
Museo Nacional de Bellas Artes
Buenos Aires
Secretaría de Cultura de la Nación

Museo de la Ciudad de Córdoba

Museo Chileno de Arte Precolombino

Universidad de las Americas, A.C.
Mexico City's Bilingual University, Formerly Mexico City College

con el patrocinio de

Fundación Telmex

ICA Hacemos realidad grandes ideas

México

Corona Extra

Grupo Bimbo

CÁMARA DE COMERCIO ARGENTINO-MEXICANA • SIAT, S.A. • SIDERCA S.A. • TAMSA S.A. • O. TECHINT

BANCO BANSUD • COCA-COLA-FEMSA • CÍA. MEXICANA DE AVIACIÓN • CEASAR PARK HOTEL

FOTOGRAFÍA: Ignacio Guevara. DISEÑO: Gabriela y Luis Rodríguez. PRODUCCIÓN: Eduardo Barrera. IMPRESIÓN: Infagón SACV